

Notas sobre los sufijos nominales -al/-ar en español

Lubomír Bartoš
Universidad Masaryk,
República Checa

Una parcela importante y típica del léxico español la constituyen los derivados nominales en -al/-ar a los que se suele aplicar tradicionalmente la etiqueta de nombres colectivos o de conjunto. El propósito de este trabajo es analizar el corpus de más de 320 unidades desde el punto de vista semántico y morfológico. El análisis semántico se basará en las paráfrasis definitorias; de acuerdo con ellas el corpus se reparte en diez campos o grupos semánticos. Los lexemas correspondientes se estudian también según su propagación geográfica. En el análisis morfológico se presta atención a la distribución de los dos sufijos, a los interfijos y a algunas alternancias temáticas.

En el presente trabajo de carácter descriptivo, pretendemos analizar desde un punto de vista semántico y morfológico los lexemas derivados nominales formados por los sufijos nominalizadores *-al/-ar*. El estudio, que se inscribe en la corriente de investigación que Varela Ortega (1993:26) denomina vertiente semantista, fue inspirado por una manifiesta desproporción en este dominio entre el español y el checo, nuestro idioma materno, del que se suele constatar que dispone de un enorme potencial de recursos derivativos. Ello es plenamente válido en la formación del léxico adjetival en el que se forman largas series de adjetivos derivados, semánticamente bien diferenciados.

Sin embargo, la formación de derivados nominales equivalente a la formación en español por medio de los sufijos *-al/-ar*, no alcanza, ni de lejos,

la abundancia de unidades derivadas en español. El checo debe recurrir en estos casos a las estructuras plurilexemáticas del tipo *plantación de... bosque de... arboleda de...*, etc. El fenómeno constituye, pues, una marca distintiva del léxico español.

El corpus que manejamos consta de unas 320 unidades y fue recogido de tres diccionarios: del de M. Moliner, *Diccionario de uso del Español*, del *Diccionario de la Real Academia Española* y del *Gran diccionario español-checo* de J. Dubský. Cabe hacer notar que los tres diccionarios no consignan el conjunto de lexemas con que operamos y que sus registros son algo desiguales; el de Moliner, recoge muchos dialectalismos peninsulares, en el de Dubský encuentran entrada más americanismos que en los diccionarios descriptivos del español actual¹, al igual que más formas alomórficas. El repertorio de unidades no es, por cierto, exhaustivo; el cómputo podría ampliarse, consultándose los diccionarios de americanismos.

Los sufijos *-al/-ar* generan los derivados nominales que constituyen una amplia área semántica a la que se suele asignar el sentido fundamental de 'colectivo' o de 'conjunto'². Hay que señalar que el sentido de 'conjunto' no es exclusivo de los sufijos *-al/-ar*, sino que con ellos compiten otros sufijos más o menos productivos. Seco (1972:191) cita una docena de sufijos cuyo significado fundamental es el de 'conjunto' o 'colectivo', tales como *-eda, -ado, -ada, -aje, -ería, -amen, -amenta, -ío*, que entran en competencia con *-al/-ar* o denotan distintos tipos de colectividades de las que nos interesan aquí.

En cuanto a los lexemas de base a los que se adjuntan los sufijos que analizamos, éstos designan las realidades que se relacionan con el ámbito rural, o sea, las denominaciones de plantas, árboles o productos de agricultura³. Debido al hecho de que la civilización española e hispanoamericana estuvo durante siglos vinculada con la naturaleza y el campo, no es de extrañar que el léxico refleje esta condición.

Sin embargo, el valor semántico de 'conjunto' o de 'colectividad' que se suele atribuir a la función de estos sufijos no es siempre idéntico y demanda ciertas precisiones en vista de que dichos conceptos parecen algo vagos e inaplicables a las varias formaciones que nos ocupan. En primer lugar, no se pueden reducir al valor que alega Miranda (1994:132-133) o al valor ampliado por Portolés (1993:343), "lugares poblados de un tipo de plantas o poseedores de una determinada cualidad".

¹ Cfr. al respecto Haensch (1985:229).

² Véanse los tipos semánticos en la concepción de Lang (1990:167).

³ Cfr. Lang (1990:176).

Las paráfrasis definitorias con las que operaremos, respetarán ciertos matices significativos, tales como 'abundancia', 'localización', 'cuantificación', que no son idénticos a los significados de 'conjunto' o de 'colectividad'; un análisis de las definiciones que ofrecen los diccionarios permite establecer, grosso modo, los siguientes tipos semánticos:

- a) Terreno y su vegetación natural: sitio poblado (cubicrto) de..., terreno poblado de..., lugar (monte, paraje) poblado de...;
- b) Tierra o campo de ciertos cultivos (plantas, legumbres, árboles frutales): tierra sembrada de..., sitio (campo) plantado de..., plantío (plantación) de...;
- c) Sitio donde hay abundancia de algo: sitio lleno de..., sitio donde abunda, terreno abundante en...;
- d) Conjuntos de entidades de cantidad indefinida: hato de..., conjunto de..., trozos de..., etc.

Hay variantes de paráfrasis menos frecuentes, que figuran en los diccionarios, tales como: huerta de..., arriate de..., sitio donde se crían..., extensión grande de terreno..., pedazo de tierra.

Este análisis basado en las paráfrasis definitorias permite elaborar una clasificación semántica más detallada según el valor semántico secundario de los sufijos *-al / -ar* (locativo, cuantitativo) y también según las bases a las que se adjuntan dichos sufijos.

Resulta evidente que cuanto más detallada sea la clasificación, tanto más se prestará a las interferencias que se producirán entre las categorías, como veremos a continuación. Además, ciertos lexemas difieren por su significado en distintos países; así, por ejemplo, *lapachar* designa un terreno húmedo o pantanoso o un conjunto de árboles *lapachos*; *carrascal* designa el monte de *carrascos*, pero en Chile tiene el significado de *pedregal*; *cocotal* denota el sitio poblado de *cocoteros*, pero su referencia en Perú es el lugar en que se cultiva la *coca*; para *tamaral* Moliner da la definición de *soto muy poblado de fresnos*, mientras que en Canarias se deriva de *támara* = *palmera de dátiles*; *tecotal* designa en Costa Rica y Nicaragua un *matorral espeso*, mientras que en Honduras le corresponde el significado de *ciénaga, lodazal*.

Otra cuestión que se plantea es la productividad o vitalidad de los sufijos *-al / -ar*. En comparación con una alta aparición del sufijo *-al* en la formación de adjetivos, en la que ocupa un puesto destacado, su productividad nominalizadora, que en ciertas etapas de la evolución del español era considerable, llegó a ser prácticamente nula ya que no surgen nuevas realidades que exijan denominación. Por consiguiente, no se le puede atribuir la etiqueta de vitalidad o fecundidad; a nuestro modo de ver, en esta función

queda sincrónicamente fosilizado. No coincidimos, pues, con la afirmación de Mervyn Lang (1990:177) quien dice al respecto: “-Al, por lo tanto, es altamente productivo en este campo léxico”.

No todos los lexemas en *-al / -ar* son derivados parafraseables; algunos designan solo la planta o el árbol, no existiendo el colectivo correspondiente, o formándose por medio de distintos sufijos, por ejemplo: *acahual* (especie de girasol), *mostellar*, *radal*, *serbal*, *yacal*; *nopal* → *nopalera*, *nopaleda*; *peral* → *peraleda*; *rosal* → *rosedal*, *rosaleda*, *rosalera*; la palabra *quinal* puede designar tanto el árbol como su plantación⁴.

Debido a las formas de infinitivo en *-ar*, se pueden producir parejas de infinitivos y colectivos, tales como: *atochar* (atochal) frente al verbo *atochar*, *cauchar* (cauchal) frente al verbo *cauchar*, *anisar* (anisal) frente al verbo *anisar*, *avellanar* (avellanal) frente al verbo *avellanar*, *olivar* frente al verbo *olivar*. Es probable que la existencia del verbo en *-ar* pueda obstaculizar, hasta cierto punto, la formación del colectivo en *-ar*: *cebadal - cebadar* (verbo), *cardal - cardar* (verbo), *cenagal - cenagar* (verbo).

Antes de proceder al análisis semántico detallado del corpus de los lexemas derivados en *-al / -ar*, constatemos que estos sufijos no son los únicos que se aprovechan para formar los colectivos o nombres de conjunto. En el campo semántico que nos interesa aquí, los más frecuentes son: *-edo*, *-eda*, *-era*. En la mayoría de los casos son concurrentes con los sufijos *-al / -ar*: *acebal* x *acebeda* x *acebedo*, *alisal* x *aliseda*, *carvallar* x *carvalleda* x *carvalledo*, *chopal* x *chopera*, *nocedal* x *noceda*, *pinar* x *pineda* x *pinedo* x *pinada*, *robledal* x *robleda* x *robledo*, *saucedal* x *sauceda* x *saucera*, *salitral* x *salitrera*, *turbal* x *turbera*, *yesal* x *yesera*.

A continuación, trataremos de repartir el corpus, a título provisional, en campos o grupos semánticos más detallados según las paráfrasis definitivas y según la noción especial expresada por la lexía de referencia (en la lista se recogerán dos o más variantes del lexema resultante incluso con los cambios en la raíz y con interfijos):

1. Terreno o lugar poblado de vegetación natural (plantas silvestres):

<i>aliagar</i>	<i>algar</i>	<i>alijar</i>	<i>almajal</i>
<i>almarjal</i>	<i>argomal</i>	<i>aulagar</i>	<i>bolagar</i>
<i>brezal</i>	<i>cardal</i>	<i>cardizal</i>	<i>carduzal</i>

⁴ Véase al respecto Malkiel (1993:79): “Por lo general, en hispano-romance el sufijo *-al* indica una arboleda, un huerto o una plantación; pero, en castellano y especialmente en astur-leonés, con frecuencia da nombre a un árbol frutal”.

<i>charnecal</i>	<i>espartal</i>	<i>espartizal</i>	<i>fachinal</i>
<i>gramal</i>	<i>helechal</i>	<i>herbazal</i>	<i>malvar</i>
<i>marjal</i>	<i>matojal</i>	<i>matorral</i>	<i>ortigal</i>
<i>pajonal</i>	<i>pangal</i>	<i>pastal</i>	<i>pastizal</i>
<i>popotal</i>	<i>pradal</i>	<i>praderal</i>	<i>ramial</i>
<i>retamal / -ar</i>	<i>setal</i>	<i>tamojal</i>	<i>tamujal</i>
<i>tartagal</i>	<i>tomillar</i>	<i>torviscal</i>	<i>totoral</i>
<i>verdugal</i>	<i>yerbatal</i>	<i>yerbazal</i>	<i>yerbonal</i>
<i>yuyal</i>	<i>zacatal</i>		

Varios de estos lexemas son sinónimos y pueden pertenecer exclusivamente al área hispanoamericana.

2. Terreno o tierra sembrados de plantas comestibles, de adorno o para uso industrial (legumbres, verdura, flores, etc.):

<i>alcachofal / -ar</i>	<i>alcarceñal</i>	<i>alfalfal / -ar</i>	<i>algarrobal</i>
<i>algodonol / -ar</i>	<i>alubiar</i>	<i>ansal / -ar</i>	<i>arrozal</i>
<i>arvejal / -ar</i>	<i>avenal</i>	<i>azafranal</i>	<i>berenjenal</i>
<i>berrizal</i>	<i>berzal</i>	<i>bonizal</i>	<i>boniatal / buniatal</i>
<i>cafetal</i>	<i>calabazar</i>	<i>camotal</i>	<i>cañamalal / -ar</i>
<i>cebadal</i>	<i>cebollar</i>	<i>cohombrial</i>	<i>chilar</i>
<i>esparragal</i>	<i>fresal</i>	<i>frijolar</i>	<i>frutillar</i>
<i>garbanzal</i>	<i>garrafal</i>	<i>garrobal</i>	<i>garrofal</i>
<i>habar</i>	<i>henequenal</i>	<i>herrenal</i>	<i>herreñal</i>
<i>hinojal</i>	<i>jitomatal</i>	<i>lechugar</i>	<i>lentejar</i>
<i>linar</i>	<i>maizal</i>	<i>majoral</i>	<i>malojal</i>
<i>mayal</i>	<i>melonar</i>	<i>mijar</i>	<i>mostazal</i>
<i>muelar</i>	<i>nabal</i>	<i>papal</i>	<i>parral</i>
<i>patatal</i>	<i>pepinal / -ar</i>	<i>pimental</i>	<i>piñal</i>
<i>pital</i>	<i>porotal</i>	<i>rabanal</i>	<i>rosedal</i>
<i>sandial / -ar</i>	<i>tabacal</i>	<i>tomatal</i>	<i>trigal</i>
<i>violetal</i>	<i>yeral</i>	<i>yerbal</i>	<i>yucal</i>

Se nota que es un campo numeroso y heterogéneo que se caracteriza por cierta alternancia de las formas en *-al / -ar*. Señalemos que no existen colectivos derivados de nombres de varias plantas bastante corrientes, tales como *apio*, *girasol*, *ñame*, *espinaca*, etc., aunque no se pueda excluir su existencia en los dialectos.

3. Terreno poblado de vegetación de matas (matorrales) o de arbustos (sotobosques):

<i>alcaparral</i>	<i>añilal /-ar</i>	<i>arrayanal</i>	<i>balsar /-zar</i>
<i>bambudal</i>	<i>bejucal</i>	<i>breñal</i>	<i>chaparral</i>
<i>charral</i>	<i>enebral</i>	<i>espinar</i>	<i>garrabatal</i>
<i>jaral</i>	<i>juncal /-ar</i>	<i>junqueral</i>	<i>lentscal</i>
<i>mandioccal</i>	<i>manglar</i>	<i>manigual</i>	<i>marabuzal</i>
<i>maramaral</i>	<i>mimbral</i>	<i>mimbreral</i>	<i>murtal</i>
<i>nebral</i>	<i>renoval</i>	<i>romeral</i>	<i>sabucal</i>
<i>sardonal</i>	<i>sargal</i>	<i>tacotal</i>	<i>tacuaral</i>
<i>taharal</i>	<i>tarayal</i>	<i>zarzal</i>	<i>zumacal</i>

Es evidente que entre los lexemas citados surgen interferencias, puesto que la línea divisoria se esfuma entre la vegetación de matas, arbustos y los terrenos que adquieren distinta fisonomía según las temporadas. Por otra parte, las definiciones que ofrecen los diccionarios pueden ser ambiguas respecto al carácter de la planta (arbusto o árbol).

4. Conjunto de árboles o terreno poblado de árboles frutales o de árboles cuyos frutos se usan para fines industriales:

<i>aguacatal</i>	<i>almendral</i>	<i>bananal</i>	<i>castañal /-ar</i>
<i>cerezal</i>	<i>cidral</i>	<i>cocal</i>	<i>cocotal</i>
<i>corojal</i>	<i>corozal</i>	<i>cujisal</i>	<i>duraznal</i>
<i>granadal</i>	<i>guayabal</i>	<i>higueral</i>	<i>hular</i>
<i>limonar</i>	<i>litral</i>	<i>mangal</i>	<i>manzanal</i>
<i>membrillar</i>	<i>moreal</i>	<i>naranjal</i>	<i>nocedal</i>
<i>noguelar</i>	<i>olivar</i>	<i>papayal</i>	<i>platanal /-ar</i>
<i>pomar</i>	<i>tamaral</i>	<i>zapotal</i>	

Hay que observar que asimismo en este campo semántico existen lagunas en el léxico de los colectivos que no se forman del nombre de algunos árboles comunes tales como: *ciruelo*, *guanábano*, *mamey*, *níspero*, *toronjo*, etc.

5. Sitio poblado de árboles silvestres que forman bosques, boscajes, sotos y alamedas:

<i>abedular</i>	<i>acebal</i>	<i>alcornocal</i>	<i>alierzal</i>
<i>alisar /-al</i>	<i>alozar</i>	<i>aromal</i>	<i>cabrahigal /-ar</i>
<i>cañahuatal</i>	<i>carpedal</i>	<i>carrascal</i>	<i>carvajal /-llar</i>

<i>cauchal /-ar</i>	<i>cedral</i>	<i>ceibal</i>	<i>cipresal</i>
<i>chircal</i>	<i>chopal</i>	<i>encinal /-ar</i>	<i>espesar</i>
<i>gomal</i>	<i>guachal</i>	<i>hayal</i>	<i>majagual</i>
<i>maporal</i>	<i>montarral</i>	<i>morichal</i>	<i>ocotal</i>
<i>oquedal</i>	<i>pacayal</i>	<i>palmar</i>	<i>palmeral</i>
• <i>pinar</i>	<i>quebrachal</i>	<i>quejigal /-ar</i>	<i>quinal</i>
• <i>roblechal</i>	<i>robredal</i>	<i>rodenal</i>	<i>salcinar</i>
<i>saucedal</i>	<i>sauzal</i>	<i>serbal</i>	<i>siringal</i>
<i>tamaral</i>	<i>totumal</i>		

6. Grupo de lexemas que no designan conjuntos de plantas, sino ciertos tipos y cualidades de la tierra o del terreno; las paráfrasis definitivas suelen ser muy variadas: sitio cubierto de..., lugar de..., terreno abundante en... (en que abunda), campo extenso de..., terreno que se deja erial..., etc.:

<i>añojal</i>	• <i>arenal</i>	<i>bancal</i>	<i>barrancal</i>
<i>bermejial</i>	<i>berrocal</i>	<i>cantal</i>	<i>cantizal</i>
<i>cascajal</i>	<i>erial</i>	• <i>gredal</i>	<i>guadal</i>
• <i>guijarral</i>	<i>jaharral</i>	<i>margal</i>	<i>medamal</i>
<i>mucaral</i>	• <i>pedregal</i>	<i>pedriscal</i>	• <i>peñascal</i>
<i>riscal</i>	<i>rojal</i>	<i>rolletal</i>	<i>saladar</i>
<i>salobral</i>	<i>sartenejal</i>	<i>seborucal</i>	<i>secadal</i>
<i>tescal /-xcal</i>	<i>tormegal</i>		

7. Una categoría aparte, parecida a la precedente, la constituyen los lexemas que tampoco denotan conjuntos, sino la tierra o el terreno que se caracteriza por la humedad o concentración de agua:

<i>aguachar</i>	<i>aguatal</i>	<i>aguazal</i>	• <i>barreal /-ial</i>
• <i>barrizal</i>	<i>bodonial</i>	<i>boteal</i>	<i>carcahuesal</i>
• <i>cenagal</i>	<i>chapotal</i>	<i>charcal</i>	<i>esteral</i>
<i>fachinal</i>	• <i>fangal</i>	<i>fofadal</i>	<i>humedal</i>
<i>lamedal</i>	<i>lapachar/-al</i>	<i>leganal</i>	• <i>lodazal</i>
<i>manglar</i>	<i>manigual</i>	<i>ocosial</i>	• <i>pantanal</i>
<i>paular</i>	<i>pecinal</i>	<i>regajal</i>	<i>tacotal</i>
<i>tembladal</i>	<i>tembladeral</i>	<i>tragadal</i>	<i>trampal</i>
<i>tremadal</i>	<i>tremedal</i>		

8. Pertenecen a esta categoría varios derivados que designan los lugares en que abundan los minerales (yacimientos, canteras, minas):

<i>aljezar</i>	<i>almagral</i>	<i>aluminar</i>	<i>azufral</i>
<i>lapizar</i>	<i>nitral</i>	<i>pizarral</i>	<i>salitral</i>
<i>tobar</i>	<i>turbal</i>	<i>yesal / -ar</i>	

9. Unos pocos colectivos en *-al / -ar* denotan conjuntos de animales u objetos:

<i>chival</i>	<i>moscal</i>	<i>panal</i>	<i>pulgueral</i>
<i>rejal</i>	<i>retal</i>	<i>tablar</i>	

10. Se acercan semánticamente a los lexemas de las categorías precedentes los lexemas que designan lugares destinados para usos muy variados (depósitos, criaderos):

<i>basural</i>	<i>escorial</i>	<i>estercolar</i>	<i>henal</i>
<i>ostral</i>	<i>pajar</i>	<i>palomar</i>	<i>pichocal</i>
<i>roñal</i>	<i>solejar</i>	<i>vivar</i>	

Un grupo de lexemas aparte, que expresan también el conjunto, lo constituyen los numerales colectivos: *docenal*, *veintenaar*, *centenaar*, *millar* y algunos lexemas más referentes a distintos conjuntos: *herramental*, *huesal*, *dineral*, *platal*, *santoral*.

En cuanto a la difusión y propagación geográfica de los lexemas de nuestro corpus, constatemos que además de los de uso panhispánico, hay muchos que se limitan a algunas regiones de España (si aceptamos como fidedignas las indicaciones en los diccionarios), tales como *bodonal* (Sal.), *bolagar* (Murc.), *roñal* (Sal. y Zam.), *sardonal* (León y Zam.), *tamaral* (Zam. y Zarag.); otros pertenecen probablemente a toda área hispanoamericana: *charral*, *chircal*, *duraznal*, *gomal*, *mangal*, *quebrachal*; para unos cuantos colectivos se indica el uso en la América meridional: *frutillar*, *pacayal*, *totoral*, *porotal*; varios lexemas los comparten, según los diccionarios, más países hispanoamericanos: *anisal / -ar* (Col. y Chile), *guadual* (Col., Ec., Ven.), *esteral* (Arg. y Urug.), *rosedal* (Arg. y Urug.), *tacuara* (Arg., Chile), *yuyal* (Arg., Urug., Chile), *siringal* (Bol., Perú); como mexicanismos se registran las voces: *jitomatal*, *ocotal*, *pital*, *popotal*, *tescal*, *(texcal)*, *zacatal*; se consignan los siguientes argentinismos: *garabatal*, *guadal*, *fachinal*, *pichocal*, *viñal*; otros países quedan representados por las siguientes denominaciones: *malojal*, *manigual*, *marabuzal*, *mucaral* (Cuba, Ant.), *cañaduzal*, *chiribital*, *tragadal*, *yerbonal* (Col.), *cujisal*, *maporal* (Ven.), *manchal*, *ocosial*, *totumal* (Perú), *pangal* (Chile), *aguatal* (Ec.).

Creemos, sin embargo, que la adscripción territorial precedente no corresponde siempre a la realidad debido bien a la inexactitud de los diccionarios, bien al hecho de que la propagación de diferentes lexemas no recubra tal vez las fronteras de los países. Tan sólo los diccionarios de americanismos que se van publicando por la cátedra de Lingüística Aplicada de Augsburgo y el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá podrían ofrecer una imagen más compleja, fiel y precisa al respecto.

Pasemos ahora a esbozar a grandes rasgos la imagen morfológica de nuestro corpus. El análisis no pretende ser ni exhaustivo ni profundo, ya que una relativa riqueza del material, las multifacéticas modificaciones a las que van sometidas las lexías de base y, por fin, las diferentes fases del proceso derivativo como las postula Faitelson-Weiser (1993:131-132) merecerían un estudio especial. Centrarán nuestro interés los sufijos mismos y los interfijos (solo marginalmente mencionaremos algunos cambios temáticos).

El sufijo *-al* se considera, por lo general, como morfema derivativo básico y el sufijo *-ar*, a su vez, como su alomorfo; este criterio se refleja también en la representación gráfica: *-al (-ar)* (Lang: 1990:176), aunque aparece también la escritura *-al / -ar* que presenta los dos sufijos como equivalentes. Parece que es la frecuencia de aparición de los dos sufijos lo que apoya la primera interpretación. Efectivamente, nuestro corpus cuenta con unas 220 formaciones en *-al* frente a más de 50 formaciones en *-ar*. Los diccionarios, fuente de nuestro corpus, registran más de 40 unidades con alternancia de sufijos *-al / -ar*. (Estos datos corresponden al total de formaciones consignadas en los diccionarios mencionados.)

No presentaremos la lista de los lexemas formados exclusivamente por el sufijo *-al* ni la de los formados sólo por el sufijo *-ar* (figuran en proporción numérica deducible de la clasificación semántica); por lo que respecta a la alternancia de estos sufijos, cabe decir que no todos los diccionarios la registran. Pertenecen a los lexemas más corrientes los siguientes:

alfalfal x *alfalfar*, *arvejal* x *arvejar*, *avellanal* x *avellanar*, *castañal* x *castañar*, *encinal* x *encinar*, *platanal* x *platanar*, *quejigal* x *quejigar*, *retamal* x *retamar*, *sandial* x *sandiar*.

No cabe duda de que la forma sufijal depende ante todo de la morfología de la base a la que se adjunta y, muy especialmente, de la estructura fonemática y acentual de su última sílaba, relacionándose con ello la selección de un interfijo eventual. La mayoría de los lexemas se formó mediante los sufijos *-al / -ar* sin modificaciones importantes (solo con cambio acentual o perdiéndose el fonema final de la base junto con el desplazamiento del acento): *arrozal*, *calabazar*, *espinar*, *limonar*, *arrayanal*, *higueral*, *patatal*, *abetal*, *alcaparral*, *almendral*, *garbanzal*, *nabal*, *peñascal*, *cidral*, *charcal* y muchísimos otros.

Un grupo numéricamente insignificante lo constituyen los lexemas interfijados. A propósito de los interfijos, prescindiremos de desarrollar aquí la interminable discusión acerca de su estatuto harto conocida. Queremos solo señalar que el problema reside en la segmentación en constituyentes del lexema resultante. Nos inclinamos hacia la concepción de Portolés (1993:342) quien considera los interfijos como entidad morfológica independiente que "...depende en primer lugar del sufijo que lo selecciona y posteriormente de la base a la que se acomoda." En lo relativo a nuestro tema, el mismo autor (1993:343) resume el problema así: "...si tomamos el conjunto de interfijos que participa en la formación de nombres que se refieren a lugares poblados por un tipo de plantas o poseedores de una determinada cualidad, hallamos una gran variedad: lod-*ach*-ar, sec-*ad*-al, torm-*ag*-al, chap-*at*-al, lod-*az*-al, sequ-*ed*-al, pedr-*eg*-al, roll-*et*-al, calv-*it*-ar, camp-*iz*-al, mat-*orr*-al, etc., pero coincidiendo todos ellos en la existencia de un interfijo, sin especializar claramente cuál, ante un sufijo -al (-ar) constante".

En esta concepción, la presencia del interfijo no tendrá influencia en la alomorfia del sufijo del que nos ocupamos y, aceptándola, evitamos una descripción algo complicada y detallada de los diferentes tipos de modificaciones y ajustes de las lexías de base. La lista de combinaciones de interfijos y sufijos que aduce Portolés (1993:349-352) y reproduce Miranda (1994:105-111) tiene escasa representación en nuestro corpus (el primer lexema es el de Portolés):

- *ach*-: lodachar; -*ad*-: secadal, fofadal, fresquedal, tembladeral, tragadal;
- *ag*-: tormagal; -*ar*-: secaral; -*az*-: lodazal;
- *ed*-: lamedal, caspedal, sequedal; -*eg*-: pedregal; -*ej*-: solejar;
- *et*-: rolletar; -*it*-: chivital; -*iz*-: campizal, barrizal, berrizal, cantizal, cardizal, espartizal; -*orr*-: matorral (caso dudoso), montarral.

A los interfijos citados podrían añadirse sus alomorfos, eventualmente otros interfijos, por ejemplo:

- uz*-: carduzal; -*er*-: sequeral; -*isc*-: pedriscal; -*d*-: bambudal;
- z*-: marabuzal, yerbazal.

Algunas veces se producen también alternancias temáticas que se deben a diferentes factores, p.ej., al condicionamiento fonológico (la posición tónica o átona de las vocales): *berrueco* → *berrocal*, *ciénaga* → *cenagal*, *renuevo* → *renoval*, *hierba* → *herbazal*, *puerro* → *porral*, *majuelo* → *majoral*, *pimienta* → *pimental*, *pedra* → *pedregal*;

otras alternancias que dan lugar a dobles se pueden explicar por pronunciaciones dialectales: *aliagar* x *aulagar*, *almajar* x *almarjal*, *balsar* x *barzal*, *boniatal* x *buniatal*, *carvallar* x *carvajal*, *roble dal* x *robredal*, *sabucal* x *sabugal*, *herrenal* x *herreñal*, etc.

Mención especial merecen algunas formaciones sinonímicas que se derivan de diferentes lexemas de base de semanticismo idéntico:

cañal / -ar x *cañaveral* x *cañizal*; *hayal* x *hayucal*; *juncar / -al* x *junqueral*; *matojal* x *matorral*; *mimbral* x *mimbreral*; *nogueral* x *nocedal*; *palmeral* x *palmar*; *pradal* x *praderal*; *tembladal* x *tremedal*; *tunal* x *tuneral*.

Como conclusión queremos constatar que el análisis de nuestro corpus comprobó la diversidad semántica y morfológica de los lexemas nominales que tradicionalmente se designan como colectivos o nombres de conjunto. Creemos que el presente trabajo deja abierto el terreno para una investigación ulterior, más extensa y más profunda de esta parcela típica del léxico español.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DUBSKÝ, Josef, 1997, *Gran diccionario español-checo*, Praga, Academia.
- FATELSON-WEISER, Silvia, 1993, "Sufijación y derivación sufijal: sentido y forma", en VARELA ORTEGA, Soledad, 1993, *La formación de palabras*, Madrid, Taurus Ediciones, 119-161.
- HAENSCH, Günther, 1985, "La selección del material léxico para diccionarios descriptivos", en *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar, II, Lingüística*, Madrid, Gredos, 227-254.
- LANG, Mervyn F., 1990, *Formación de palabras en español*, Madrid, Cátedra.
- MALKIEL, Yakov, 1993, "El análisis genético de la formación de palabras", en VARELA ORTEGA, Soledad, 1993, *La formación de palabras*, Madrid, Taurus Ediciones, 71-115.
- MOLINER, María, 1990, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- MIRANDA, Alberto José, 1994, *La formación de palabras en español*, Salamanca, Ediciones Colegio de España.
- PORTOLÉS, José, 1993, "Sobre los interfijos en español", en VARELA ORTEGA, Soledad, 1993, *La formación de palabras*, Madrid, Taurus Ediciones, 339-359.
- RAE, *Diccionario de la lengua española*, 1992, 21ª edición, Madrid, Espasa Calpe.
- SECO, Manuel, 1972, *Gramática esencial del español*, Madrid, Aguilar.
- VARELA ORTEGA, Soledad, 1993, "Líneas de investigación en la teoría morfológica", en *La formación de palabras*, Madrid, Taurus Ediciones, 13-29.